

El Mohán

El mohán es uno de los personajes más importantes entre los mitos del Tolima Grande. En algunas regiones, es para algunos una divinidad acuática. Para otros, es un espíritu maléfico que causa muchos daños imperdonables. Dicen que es un personaje monstruoso, cubierto de un pelaje misterioso y abundante y da la impresión de estar envuelto en una larga cabellera. Tiene manos grandes con uñas largas y afiladas como las de una fiera. Posee ojos que parecen despedir rayos centelleantes, sobre todo en las horas nocturnas. La diversidad de leyendas que se cuentan sobre sus hazañas o artificios, constituyen una riqueza folclórica y auténtica para esta tierra tolimense.



Los pescadores lo definen como travieso, andariego, aventurero, brujo y libertino, se quejan de que les hace zozobrar sus embarcaciones, de raptar sus barcas y bogas, de robar las carnadas y anzuelos, de enredarles las redes y ahuyentar a los peces. Castiga a los hombres que no van a misa y trabajan en días de precepto, llevándoselos a las insondables cavernas que posee en el fondo del gran río. Las lavanderas le dicen monstruo enamorado, perseguidor de muchachas, músico hipnotizador y embaucador.

Sobre su aspecto físico, varían las versiones según el lugar donde habita. Es en la región sur del Magdalena, entre los ríos Patá y Saldaña con quebradas, moyas y lagunas del municipio de Natagaima donde lo han visto. En Prado, Coyaima, hasta la afluencia del Hilaco, en límites con Purificación. Los ribereños le tienen un pánico atroz, porque se les presenta como una fiera negra, de ojos centelleantes, traicioneros y celosos. Siempre que se lo ve aparecer, es el inicio de males mayores como inundaciones, terremotos y pestes.

Se dice que posee un palacio subterráneo tapizado de oro y amurallado con muchas piedras preciosas y abundantes tesoros.

En lugares como Guataquisito y Coeyo se presenta en diferentes formas: como un hombre gigantesco de ojos verdes y rojizos, de boca grande por donde asomaban unos dientes de oro desiguales, la cabellera abundante de color tabaco y barba blanca del mismo color. Con las muchachas se volvía juguetón y bastante sociable, obsequioso y serenatero, perseguidor de las lavanderas más bonitas de aquellos puertos.

En ocasiones aparecía como un hombre rico con muchos anillos, que al enamorarse de la muchacha más linda de la ribera, la llevaba a la cueva subterránea donde tenía otras mujeres con quienes jugaba y sacaba a la playa en noches de luna. Muchos pescadores aseguran que oían sus risotadas y griterías.

Bogas, pescadores y lavanderas lo vieron infinidad de veces en la playa pescando, cocinando, peinándose; o bajar en una balsa, bien parado, por “la madre del río” tocando guitarra o flauta.

En guamo, Méndez, Chimbimbe, Mojabobos, Bocas de Río Recio, Caracolí y Arrancaplumas lo vieron arreglando atarrayas, fumando tabaco, cantando y tocando tiple. En noches de tempestad lo han visto pescando y riendo a carcajadas.

Algunos ribereños aseguran que existe la Mohana, pero no como consorte del Mohán, sino como personaje independiente. Comentan que ésta no es feroz, ni les hace travesura en los ríos; lo único que le atribuyen es que se rapta a los hombres hermosos para llevarlos a vivir con ella en una cueva tenebrosa.

Grupo Editorial Norma. (2012). Guía para docentes. Norma Lenguaje para pensar 9. Bogotá: Norma.